

CANTO DE AMOR Y VIDA

Ha sido necesario un gran esfuerzo,
la noche estaba dura, dura en verdad,
y jadeaba como un barco.

Todo el sabor de los días
ha recorrido las entrañas
como los perros vagabundos, hambrientos,
acompañados de las moscas.
El alma ha quedado tan desnuda
como una res desollada.

Vuelta otra vez a desandar lo andado.
La plaza cotidiana se adorna.
Unos hombres colocan sobre los carros
las personas, para contemplar un espectáculo
que no distingo bien.
Un tablado de cómicos
que en cada pueblo traen tristeza
a dos o tres personas.

La noche no se olvida con facilidad.
Los días caminan dentro de sus pantalones con rodilleras,
tambaleando por algún callejón oscuro,
abriendo y cerrando puertas.
El tiempo está desapacible,
un día cualquiera
que recordamos a los difuntos
con su traje gris conversando en familia.
La memoria se hace un pequeño lío.
No todo pertenece a lo que ha sucedido realmente
pero bien pudiera haber sido todo olvidado.